



Formas del tiempo en la *Autobiografía* de Victoria Ocampo: escritura, revisión y publicación póstuma

Manuela Barral¹

Instituto de Historia Argentina y Americana
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
barral.manuela@gmail.com

Resumen: Los seis tomos de la *Autobiografía* de Victoria Ocampo se publicaron entre 1979 y 1984. El primer volumen es publicado en 1979, unos meses después de la muerte de la autora. Quizás por eso, paratextualmente, se anuncia “Victoria Ocampo empezó a escribir esta *Autobiografía* en 1952”, como si fuera necesario aclarar el momento de enunciación. Lectora de sí misma, en cada tomo de la *Autobiografía* hay numerosas notas al pie agregadas por la propia Victoria Ocampo, que exhiben su relectura y corrección, señalan sus reformulaciones y añaden un tiempo posterior al presente de enunciación que se indica en cada tapa. En este marco, se analizarán los tiempos de escritura y revisión de Victoria Ocampo en su *Autobiografía*. Y, además, se postula que el ingreso de lo póstumo es una decisión autoral que complejiza la interpretación de la construcción autobiográfica; así, ésta no solo implica una búsqueda de legitimación en el campo intelectual, sino que se inscribe como una operación de archivo y un proyecto editorial póstumo.

Palabras clave: Autobiografía – Victoria Ocampo – Publicación póstuma

Abstract: The six volumes of Victoria Ocampo’s *Autobiography* were published between 1979 and 1984. The first volume is published in 1979, a few months after the death of the author. Paratextually it says “Victoria Ocampo started writing this *Autobiography* in 1952”, as if it were necessary to clarify the time of enunciation. Self-reader, in each volume of the *Autobiography* there are numerous footnotes added by Victoria Ocampo herself, which show their rereading and correction, point out their reformulations and add a time after the present of enunciation indicated in each bookcover. It is proposed, on the one hand, an analysis of the writing and revision times of Victoria Ocampo in her *Autobiography*. And, on the other hand, it is postulated that the entry of the posthumous is an authorial decision that complicates the interpretation of the autobiographical construction; thus, this not only implies a search for legitimacy in the intellectual field, but it is registered as

¹ **Manuela Barral** es Licenciada en Letras y actualmente es becaria doctoral de la UBA. Participa en proyectos de investigación sobre publicaciones periódicas e integra el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (<http://www.ahira.com.ar>). Estudia las formas de la autobiografía y constitución de la figura autoral de Victoria Ocampo en el contexto del proyecto cultural y personal de la revista *Sur*.



an archive operation and a posthumous editorial project.

Keywords: Autobiography – Victoria Ocampo – Posthumous publication

1952

Los seis tomos de la *Autobiografía* de Victoria Ocampo se publicaron entre 1979 y 1984. El primer volumen sale en 1979, apenas unos meses después de la muerte de la autora. Luego, con una frecuencia anual, de a uno por vez, se publicaron los otros cinco.

Sabemos que Ocampo empieza a escribir en 1952 porque en todos los tomos, paratextualmente, se anuncia “Victoria Ocampo empezó a escribir esta *Autobiografía* en 1952”, como si fuera necesario aclarar –y sobre todo anclar– el momento de enunciación.² ¿Por qué empieza en 1952 y quién decide que esa información debe ser brindada al lector? Cristina Iglesia ya ha señalado que 1952 prácticamente coincide con la publicación de *La razón de mi vida* en 1951³ y es el año que queda signado por la muerte de Evita. En 1953, también, es el encarcelamiento de Ocampo durante el peronismo. En sintonía, Iglesia trabaja la relación entre la construcción del mito personal de Ocampo y el contexto histórico del peronismo. Si bien no podemos abandonar el terreno conjetural para comprender cabalmente el

²Es importante notar qué está leyendo y escribiendo Ocampo en el momento de enunciación: además del volumen de *Testimonios IV. Soledad sonora* (1950), escribe *El viajero y una de sus sombras* (Keyserling en mis memorias) (1951). Y como indicaremos más adelante, en 1954 publica *Virginia Woolf en su diario*.

³Para el análisis de la relación entre el contexto histórico y la construcción del mito personal de Ocampo ver Iglesia, Cristina. “I. Victoria, Eva. Razones de vida”. *Islas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Cuenca del Plata, 1996. En *El imperio insular* Ocampo se ocupa de dar cuenta que ha leído *La razón de mi vida*: “Y luché como luchan y han luchado otras. En mi país, me avergüenza comprobarlo, los hombres son hijos del rigor, y las mujeres mansas prefieren no disgustarlos. Sólo el día en que una humillada los humilló, los llevó por delante brutalmente (y merecidamente, en éste particular) cedieron y hasta se arrodillaron. Me refiero a Eva Duarte. Intencionalmente digo Eva Duarte y no Eva Perón. Lo que era de veras el feminismo, lo que había sido, los sacrificios que había costado, nunca lo supo. Aprendió de boca de un antifeminista (todo fascista lo era) una falsa definición de feminismo y en su libro se burla de una campaña sin la cual ella misma no hubiese llegado donde llegó, ni hubiese estado en tela de juicio el voto (obtenido ya en tantos países). De ahí su equivocación en esa materia” (Ocampo *Autobiografía II* 178-179, subrayado nuestro).



funcionamiento referencial específico de esa fecha, en cualquier caso, 1952 se constituye como marca temporal de la *Autobiografía*. Las fechas ordenan al establecer distintas series, fácticas y temporales. Pero una única fecha ancla e irradia el sentido del texto.

¿Cuál es el acontecimiento que lanza la escritura en esa fecha? ¿Hay más indicaciones de Ocampo sobre esa publicación que vería la luz después de su muerte? ¿Por qué ese destiempo entre escritura y publicación? Estas preguntas se articulan con un aspecto crucial de los seis tomos de la *Autobiografía*: Ocampo sabe que para escribir el tiempo es materia narrativa, fragmentable. La progresión cronológica de lo relatado en la *Autobiografía* – que propone un orden clásico del género: inicia con el nacimiento y la infancia, luego relata la juventud, la adultez– se cruza con otras temporalidades: la fecha de escritura entre 1952, las notas al pie que suman otros años y arman relaciones temporales; el cierre no en la vejez sino en 1931 y la publicación póstuma.

El impulso que moviliza la *Autobiografía* es proustiano: buscar el tiempo perdido y mediante la escritura conservarlo. No hay dudas que para Victoria Ocampo la escritura autobiográfica se rige por la verdad como legalidad, como legitimidad.⁴ Programáticamente, en el primer tomo de su *Autobiografía*, afirma: “Deseo que este documento se acerque a la buena literatura, porque así comunicará su verdad” con “la precisión de un electrocardiograma” (Ocampo *Autobiografía* I 61-59). Para lograr esa precisión, Victoria escribe, y después revisa, pule.⁵ En efecto, en la

⁴ Ya ha indicado Astutti: “Victoria escribe memorias y testimonios (...) trata de reponer los lazos entre un recuerdo y otro y lograr una continuidad causal, en lo posible fechada –a través de la cita de cartas, por ejemplo– para construir así una memoria o un testimonio verosímil, orgánico y veraz” (157).

⁵ En sus cartas también pueden verse revisiones, anotaciones. El tomo I de sus *Testimonios* abre con una carta a Virginia Woolf. En la reedición de 1981 que hace la editorial Sur, se lee la misma carta en su versión publicada en 1935 en Madrid por la editorial Revista de Occidente, pero con anotaciones manuscritas de Ocampo sobre la versión impresa. Al cotejar ambas versiones, aparecen correcciones minúsculas que fueron incorporadas en la edición de 1981. Por ejemplo, Ocampo cambia “latir” por “latido”; “Defendiendo” por “Al defender” y “estado de alma” por su formulación francesa: “état d’ame”.



Autobiografía se incluyen varias señales de su relectura y corrección. Hay numerosas notas al pie que pueden ordenarse cronológicamente y exhiben una revisión intermitente pero constante: 1962, 1963, 1971, 1974. Además, añaden un tiempo posterior a ese presente de enunciación que se indica en cada tapa, con reformulaciones a la escritura entre 1952 y 1953. Por ejemplo, el “Prefacio” de *El archipiélago* explicita “Probablemente no la de los jóvenes de estos años (Nota agregada en 1974). Sin querer abordar –al menos no aquí y no ahora– una crítica genética, nos interesa sí subrayar cómo Victoria Ocampo ha sido rigurosamente lectora de sí misma. Detectar en qué zonas interviene en su *Autobiografía* da pistas para ver cómo y qué quería controlar de su imagen póstuma.

Teniendo en cuenta lo precedente, proponemos que los elementos que arman las coordenadas de análisis de la escritura autobiográfica de Victoria Ocampo son: su insistencia (en vida, y póstumamente) por señalar los tiempos de escritura y revisión. Y, además, postulamos que el ingreso de lo póstumo es una decisión autoral que complejiza la interpretación de la construcción autobiográfica; así, ésta no sólo implica la clásica búsqueda de legitimación en el campo intelectual, sino que se inscribe como una operación de archivo y un proyecto editorial póstumo. Si –como señala Giordano (*El giro*)– la escritura del yo permite discursivamente el despliegue del yo como proyecto, a la vez que actúa en el campo literario, se añadirá que la consciencia escritora de Victoria Ocampo puede modular al yo en clave de archivo y actuar en el campo literario en otro tiempo, a partir de un proyecto editorial póstumo. En esa línea, leemos el énfasis de Victoria Ocampo en preservar la biblioteca de Villa Ocampo recurriendo a la UNESCO en 1973 para legar un Centro de Documentación.⁶ A la vez, no debe dejar de

⁶Victoria Ocampo murió el 27 de enero de 1979. Ese día, la casa pasó a ser de la UNESCO: una donación que hizo: “Después de reflexionar a conciencia sobre la mejor forma de concretar mi proyecto, es decir facilitar a la Argentina los medios para que tuviera un lugar donde escritores y artistas del país y del extranjero pudieran encontrarse, conocerse, dialogar e incluso hospedarse; con el deseo de que el destino que espontáneamente tuvieron mis casas se prolongara sin necesidad de mi presencia; que las que compartí siguieran al servicio de una causa, la de una Argentina que sin dejar de ser argentina se enriqueciera cada vez más



mencionarse que la autora quemó muchos de sus papeles privados –y también se ocupa de dar señales textuales de eso en la Autobiografía, en reiteradas alusiones sobre su chimenea y autos de fe–.⁷

Otro elemento que ya ha sido analizado por la crítica y da información sobre la temporalidad de la escritura autobiográfica de Ocampo remite a su encuentro con Virginia Woolf y su intercambio epistolar. La primera carta que Ocampo recibe de Woolf es de noviembre de 1934. Allí, Woolf la incita a Ocampo a escribir sobre ella misma. Victoria cumple con velocidad y eficacia: en 1935, comienza sus *Testimonios*.⁸ Ahora bien, ¿por qué, al poco tiempo aborda otra escritura autobiográfica? ¿Comprenden un proyecto único de obra los *Testimonios* y la *Autobiografía*? Primero, se los ha interpretado como la zona pública por un lado y la zona privada por el otro, y se ha visto de forma global la continuidad entre ambas series.⁹ María Celia Vázquez focaliza su análisis en los *Testimonios* bajo la hipótesis de que en los *Testimonios* no hay fronteras fijas entre lo público y lo privado;¹⁰ y segundo, afirma que la *Autobiografía* y los *Testimonios* están disociados por la condición de textos periodísticos de los últimos, con fuerte “voluntad de intervención en los debates públicos (culturales y políticos)” (Vázquez IV). Podríamos decir, entonces, que la cualidad periodística de los *Testimonios* los inscribe en el puro presente y hasta con cierta urgencia contemporánea de intervención pública.

con los tesoros del mundo entero, resolví poner en posesión de la UNESCO las dos quintas donde he pasado la mayoría de mis años” (Ocampo *Testimonios* 255).

⁷ *Autobiografía II* 146; 53.

⁸ Son diez tomos publicados en: 1935; 1941; 1946; 1950; 1957; 1963; 1967; 1971; 1975; 1977.

⁹ La lectura de Sarlo sobre los *Testimonios* es que son la “autobiografía intelectual” de Ocampo, que resume las “huellas personales de la literatura, la música, el teatro que le interesaron” (*La máquina* 145). Por su parte, Molloy sostiene que hay un proyecto global de escritura signado por la conquista de la primera persona, que inicia en los *Testimonios* y culmina en su *Autobiografía*: “Su *Autobiografía* comenzada en 1952 (de la cual han salido ya seis tomos póstumos), es en cierto sentido la culminación de los *Testimonios* y de su carrera literaria: en ella se centraliza el yo disperso de los *Testimonios* y se lo hace pasar de una función de testigo (no siempre modesto) al de protagonista” (285).

¹⁰ A la vez que indica en ellos la existencia de “un movimiento doble y reversible: por un lado, la autora de los *Testimonios* somete a un proceso de privatización y subjetivización cuestiones y temas de carácter público o estrictamente político según los casos, y, por el otro, publicita aspectos del ámbito privado” (Vázquez IX).



Posponer

En diálogo, en esta investigación proponemos examinar tal disociación entre los *Testimonios* y la *Autobiografía* en términos de una deliberada decisión autoral: los *Testimonios* y la *Autobiografía* son distintas formas de la autobiografía de Victoria Ocampo que se articulan en clave póstuma.

En 1954, Ocampo escribe en *Virginia Woolf en su diario* algunas observaciones que pueden dar indicios de una acotada poética sobre la autobiografía. En concreto, Ocampo reflexiona sobre los tiempos de publicación de lo autobiográfico:¹¹

La idea de la publicación diferida de un diario, de memorias, bombas de tiempo que no se atreve uno a lanzar al público en vida, o mientras viven las personas a que se alude, no ha dejado de inquietarme cuando he meditado sobre ello. ¿Es jugar limpio? (14).

En octubre de 1963, Victoria escribe a Martínez Estrada diciéndole que le gustaría que leyera “el primer tomo de mis Memorias (no sé si les conservaré ese título). Su opinión me importa mucho.¹² No me decido a publicarlas, pero tendré que tomar una resolución pronto” (Martínez Estrada *Epistolario* 98). A la luz de lo escrito en 1954 se entiende el titubeo: Ocampo piensa a la autobiografía como bomba, como bomba de tiempo, que puede herir “a las personas a que se alude”. El titubeo persiste. En 1966 escribe a Mildred Adams consultando su opinión. También le pregunta a Graham Green, quien le pide que por favor no queme su autobiografía. Mientras,

¹¹También es interesante pensar en las reseñas que hizo Ocampo sobre textos autobiográficos. Sobre *Mundo, mi casa* de María Rosa Oliver (Recuerdos sobre recuerdos. Al margen de *Mundo, mi casa* de Oliver” (1965) incluido en la séptima serie de los *Testimonios*; y la que escribe en los *Testimonios novena serie* sobre Graham Greene: “Ordenar el caos. Graham Greene y su autobiografía” en 1971. Al igual que con el análisis sobre *Viaje olvidado* de su hermana en 1937, Victoria se las ingenia para introducir su primera persona y yuxtaponer sus recuerdos en estas reseñas sobre los acontecimientos de otras.

¹² La lectura y respuesta de Martínez Estrada será en marzo de 1963, muy enojado: “¿La vida de quién ha escrito usted? La vida de la “otra” (129) “¡Ha renunciado usted a usted para siempre!” (2013: 132). Dirá que el tono es de documento, de “escribanía” (129) y finalmente insistirá en que no las publique porque “esas Memorias serían su autodestrucción” (134).



Ocampo seguía “jugando limpio” y sus Testimonios continuaban publicándose con nuevas series.

Tal vez para calcular cuáles serían los efectos de esa “bomba de tiempo”, en mayo de 1969, en el diario *La Nación*, Ocampo publica un anticipo de lo escrito: “Sobre autobiografías”. Al título acompaña este paréntesis: “Páginas de mis Memorias escritas en 1953”. Una vez más, la información al lector sobre el tiempo de enunciación. No podemos reponer esa recepción del público, pero sí detectamos que la versión del diario en 1969 y la versión finalmente publicada como último tomo de la *Autobiografía* en 1984, tienen algunas modificaciones estilísticas absolutamente nimias que muestran la obsesión y minucia de Ocampo. Por ejemplo, si en 1969 se leía “A este respecto estoy de acuerdo”, en la versión posterior, dirá “En este tema pienso lo mismo” (Ocampo *Autobiografía* VI 9). En general, son detalles intrascendentes. Salvo una joya que ilumina la posición de Victoria Ocampo ante el tiempo: mientras que en *La Nación* en 1969 afirma: “Confieso que la idea de que un día alguien me haga objeto de este tipo de investigaciones políciaco–literarias me eriza”; en la versión posterior se lee en lugar de me eriza “Me irrita por adelantado” (*Autobiografía* VI 11). ¿Cómo puede Victoria irritarse por adelantado? Hay muchos relatos de ella misma y sus contemporáneos sobre su impaciencia e ira, pero esta irritación futura nombra otra cosa: su relación con ese tiempo póstumo; y sobre todo, da la pauta de que ella es muy consciente sobre qué y cuándo publicar para cuidarse de las investigaciones políciaco-literarias.

Cuerpo presente

En 1962, en Buenos Aires, la Fleur edita el libro-homenaje *Testimonios sobre Victoria Ocampo*. Victoria se enterará de viaje en Europa y “llena de espanto” le escribe a Martínez Estrada en una carta:

Comprendo que estos “Testimonios” sobre, no de V.O, están dictados, la mayoría, por el cariño. Por eso me conmueven y me parecen valiosos (...) Por lo pronto, no hubiera leído las páginas tan



perfectas de generosidad y nobleza que me dedica usted. Y esto sólo vale la angustia y el malestar que me causó la noticia del inevitable volumen de *Testimonios*. ¿Quiere usted creer que pasó una semana antes de que me resolviera a abrir el libro? Me espantaba la idea de encontrar allí algo que sonara a falsedad, a complacencia (es decir, a indiferencia y a incomprensión). Prefiero el insulto. ¿Y cómo se les había ocurrido a mis amigos pedir que escribieran sobre una persona que estaba ahí, de *cuerpo presente*? ¡Qué atrocidad! Yo creo que hasta fiebre me dio” (88, subrayado nuestro).

El fuerte rechazo que manifiesta Ocampo destaca un punto importante sobre su idea de incompatibilidad entre el tiempo del “cuerpo presente” y la publicación autobiográfica; también, en la medida que al momento de publicación de ese libro-homenaje ya existían sus propios *Testimonios* exhibe aún más la conciencia autoral controladora, signada por esa diferenciación que propone entre las preposiciones: “sobre V.O” como tema, mientras que “de V.O” es su territorio de posesión.

En 1950, Ocampo publica *Soledad sonora*, el cuarto tomo de sus *Testimonios*. Cortázar la reseña y subraya: “bien plantada en su tiempo, escribe queriendo ser leída el mismo mes, el mismo año, lanza sus artículos en revistas y diarios, o los lee ante el público como si temiera faltar a su deber demorando una opinión, una denuncia o un elogio” (295, subrayado nuestro). En cambio, para la *Autobiografía*, Victoria elige posponer. En ese sentido, creemos que vale la pena revisar la escritura autobiográfica de Victoria Ocampo en tanto hay dos proyectos de escritura autobiográficos simultáneos, atendiendo a los tomos de la *Autobiografía* en su relativa autonomía.

Con el ingreso de lo póstumo, Ocampo deja de “estar bien plantada en su tiempo” –y en sus propios términos– deja de “jugar limpio” y propone otra temporalidad, lleva hacia la zona del archivo. En esta ponencia, a grandes rasgos, nos interesó enfatizar la conciencia autoral de Ocampo sobre distintas dimensiones temporales y cómo intenta establecer el juego de las relaciones temporales en el marco de su escritura memorialista.



Las notas al pie funcionan como recurso sobre el cual se asienta esta modalidad de relación asociativa de los tiempos. Por un lado, su colocación en otra zona del texto permite instalar un corte y mostrar el deslizamiento de un tiempo al otro. Por otro lado, al poner en choque dos tiempos –y dos textos– inevitablemente señalan la simultaneidad o mezcla temporal. Ocampo articula distintos modos de posicionar sus figuraciones autobiográficas ante el tiempo.¹³

A lo largo de su *Autobiografía*, uno de los intertextos con el cual Ocampo hace gran esfuerzo por dialogar es Proust:

Nadie ha analizado el fenómeno como Proust –yo no lo había leído–. Los instantes pasados están como replegados en el fondo de nuestro ser; basta un choque para que se desplieguen, para que germinen en nuestra memoria (...) Proust ha terminado por dar en la tecla: ‘Era esta noción del tiempo incorporado, de los años pasados pero no separados de nosotros, la que ahora tenía la intención de poner de relieve en mi obra (Ocampo *Autobiografía III* 51-52).

Victoria aprendió con Proust que hay distintas formas del tiempo: “El tiempo adquiere en manos de la memoria certificado de simultaneidad para todas las épocas de una vida. No le importa de cronologías” (Ocampo *Autobiografía II* 179). Hay movimiento, choque y despliegue de “tiempos incorporados” al yo en su escritura autobiográfica. Se lee en *Autobiografía IV Viraje*: “En varias de sus cartas que acabo de releer, Ansermet insiste en la oposición Tagore Proust esbozada por mí en mi artículo sobre Tagore. Él me había leído volúmenes enteros de *A la recherche du temps perdu*, durante sus temporadas en Buenos Aires. En esa época (1924-1925) yo no conseguía leer a Proust a sangre fría. Sus análisis me desollaban” (*Autobiografía IV* 97). Victoria lee a Proust y aprende sobre el tiempo, incorpora la distancia como una vía necesaria y desde ahí puede introyectarlo en su escritura. Al interior de la *Autobiografía* lo exhibe con diversas figuraciones de la temporalidad.

¹³ “Así como el año 1913 había sido importante en mi vida, el año 1924 parece iniciar un nuevo ciclo que hará crisis hacia 1929” (Ocampo *Autobiografía IV* 16).



Los hechos narrados como la infancia y la adolescencia tienden a ser contados en un pretérito imperfecto narrativo. Por ejemplo, en el primer tomo para narrarse como niña se describe como alguien “sin pasado, sin recuerdos, sin conciencia de que ya iba disparada hacia la larga travesía de tiempo que me esperaba” (*Autobiografía I* 22). Esta cita también configura una idea del tiempo –la vida– como viaje, un tópico muy literario. En *Autobiografía III La rama de Salzburgo* hay distintas representaciones temporales con foco en el amor romántico como eternidad, y con una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva.¹⁴

Nora Catelli propone una relación de continuidad entre los *Testimonios* y la *Autobiografía* (“La veta” 159); hay también una serie temporal sugestiva al considerar que el final de la *Autobiografía* termina en *Sur*. Amícola analiza este gesto como sabiduría de Ocampo autobiógrafa que arma una estrategia retórica por la cual “esos seis volúmenes de su *Autobiografía* aparecen presentados como período previo de su gran preparación literaria, cuyo fruto más importante fue la dirección de *Sur*” (265). Indudablemente, como operación, el último tomo póstumo reenvía al proyecto cultural –y personal – de *Sur*. Y al decir “En el verano de 1931 nació *Sur*. A partir de ese momento, mi historia personal se confunde con la historia de la revista. Todo lo que dije e hice (y escribí) está en *Sur*” nos habilita como clave de lectura pensar en *Sur* como otra forma de la autobiografía de Ocampo atravesada por la primera persona gramatical. Victoria construye una temporalidad de

¹⁴ *La rama de Salzburgo* es el tomo que tiene una composición unitaria. Entre el título y el epígrafe, se desliza una idea de tiempo, porque además de referir al texto *De l'amour* de Stendhal, remite a una escena minúscula que habla sobre el paso del tiempo y su posterior cristalización, porque cuenta la costumbre de introducir en invierno una rama de árbol en las profundidades de las minas de sal de Austria para que, después de un tiempo, retirar la rama recubierta de pequeñas gemas de sales cristalizadas. José Amícola titula “La cristalización” un apartado de su artículo “Una voz femenina en el sistema masculino de los textos autobiográficos. La autfiguración de la directora de *Sur*” y puntualiza cómo la metáfora de la cristalización en *De l'amour* remite a la idealización del objeto amado restringida a “exclusivamente a aquellos procesos que atraviesan la mente de los varones y que van de la mano de la construcción de una imagen ideal de la mujer” (225); lo cual Ocampo pasa por alto y “recicla el episodio puramente desde el punto de vista de la deleitación amorosa” (Ibíd.).



remisiones intratextuales, de revisiones, complementos y sobre todo, persistencias que arman una vuelta constante sobre sí misma.

Bibliografía

Amícola, José. *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora/CINIG, 2007.

Astutti, Adriana. "Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo". *Andares clancos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2001.

Catelli, Nora. "La veta autobiográfica". *Historia crítica de la literatura argentina. El oficio se afirma*. Dir. Sylvia Saítta. Buenos Aires: Emecé Editores, 2004.

----- . *En la era de la intimidad*, seguido de *El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007.

Didier, Beatriz. *Le journal intime*. Paris: Presses Universitaires de France, 2002.

Giordano, Alberto. *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Mansalva, 2008.

----- . *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.

Gramuglio, María Teresa. *Nacionalismo y cosmopolitismo*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 2013.

Iglesia, Cristina. "I. Victoria, Eva. Razones de vida". *Islas de la memoria (sobre la Autobiografía de Victoria Ocampo)*. Buenos Aires: Ediciones Cuenca del Plata, 1996.

Martínez Estrada, Ezequiel; Victoria Ocampo. *Epistolario*. Buenos Aires: Interzona, 2013. Prólogo y edición de Christian Ferrer.

Ocampo, Victoria. "Sobre las autobiografías (Páginas de mis Memorias escritas en 1953)". *La Nación*, 12/5/1969.

----- . *Testimonios. X*. Buenos Aires: Sur, 1977.

----- . *Autobiografía I. El archipiélago*. Buenos Aires: Sur, 1979.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

------. *Autobiografía II. El imperio insular*. Buenos Aires: Sur, 1980.

------. *Autobiografía III. La rama de Salzburgo*. Buenos Aires: Sur, 1981.

------. *Autobiografía IV. Viraje*. Buenos Aires: Sur, 1982.

------. *Autobiografía V. Figuras simbólicas*. Buenos Aires: Sur, 1983.

------. *Autobiografía VI. Sur y Cía*. Buenos Aires: Sur, 1984.

Podlubne, Judith. *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora-UNR, 2011.

------. "La autobiografía de Victoria Ocampo, un autorretrato edificante", en *Cuadernos del Sur*. 43 (2015): 201-219.

Sarlo, Beatriz. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

------. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Vázquez, María Celia. *Lo público y lo privado en los Testimonios de Victoria*

Ocampo. Tesis doctoral (Doctorado en Humanidades y Artes. Mención Literatura), Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Posgrado, 2014.

Willson, Patricia. *La constelación del sur*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.